

El General Aramburu

por ANTONIO M.^a LABAYEN

Hoy que suena mucho el apellido "Aramburu", actual presidente provisional de la República Argentina y de inmediata ascendencia guipuzcoana, vamos a recordar a otro Aramburu también de nuestra tierra, tolosano por más señas, que nació a fines del siglo XVII.

Nos referimos a D. José Basilio Aramburu Atorrasagasti, quien ejerció importantes cargos en el reinado de Felipe V. Brigadier en 1732 fué nombrado gobernador de Ceuta, plaza entonces sitiada por el barón de Ripperda.

Aramburu, con las fuerzas a su mando, derrotó al ejército sitiador el 17 de octubre de 1732, siendo ascendido a Mariscal de Campo. Más tarde le vemos actuar de Capitán general de las Baleares y de comandante de Orán y en premio a sus servicios obtiene los entorchados de teniente general de los reales ejércitos. Culmina su carrera militar en la guerra de sucesión de Austria en la que fué galardonado por su acción bélica en Villafranca de Saboya el día 20 de abril de 1744, contra las tropas del rey de Cerdeña con el título de Conde de Villafuertes.

Estos son a grandes rasgos los hechos salientes de la personalidad de nuestro general D. José Basilio de Aramburu Atorrasagasti.

Reconocemos no ser muy entusiastas de las glorias guerreras, aparte de la admiración natural que deben merecer el valor y el heroísmo desplegados en justa causa. Pero más digna de alabanza reputamos la obra civilizadora de un Legazpi o Urdaneta.

De todas las grandezas humanas las militares suelen ser las más discutidas. Ahí tenemos bien cercano el caso del coronel tolosano D. Felipe Dugiols Balanzategui que durante tantos años se mantuvo bien arrogante sobre su pedestal, erigido por sus paisanos, para que luego su estatua y monumento conmemorativo haya desaparecido sigilosamente sin dejar rastro alguno.

Entendemos que todos los que de algún modo han dado **prez** y honra a su pueblo natal son acreedores a que sea ensalzada su memoria y se guarde de ella un inolvidable recuerdo.

Es lo que pretenden estas líneas dedicadas al general Aramburu primer Conde de Villafuertes sobre el que es oportuno atraer la distraída atención de sus compatriotas.

Lejamos en una revista francesa (1) un artículo que trataba de algunos episodios desarrollados en el Delfinado y en Saboya durante la llamada guerra de Sucesión de Austria. Nos interesó el relato porque en él aparecía constantemente el nombre de Mr. d'Aramburu, circunstancia que excitó vivamente nuestra curiosidad.

Aunque el trabajo era más de carácter literario que de investigación histórica, aportaba noticias y datos no mencionados por nuestros historiadores. Por lo tanto, creímos conveniente ponernos en relación con su autor Mr. Maurice Mérande a quien comunicamos detalles que él ignoraba sobre la personalidad del general Aramburu. A su vez el escritor francés nos facilitó a nuestra petición los nombres de las fuentes: obras y autores que le habían servido de base en su relato. Fuimos atentamente complacidos y así hemos podido consultar textos existentes en la Biblioteca Nacional de París que más adelante citaremos para general conocimiento.

Nuestra impresión es la de que ni Tolosa ni Guipúzcoa y fuera del ámbito local ni las altas esferas del Estado Español han encomiado debidamente la figura del general Aramburu.

El meritísimo archivero, D. Serapio Múgica, al hablar de los hijos ilustres de Tolosa (2) nos cuenta que el Ayuntamiento y pueblo de Irún, del que procedía el linaje de los "Aramburu", acordó felicitar y celebrar festejos el año 1732 con motivo de la acción victoriosa del general Aramburu en Ceuta de que hemos hecho mérito más arriba. Es chocante que su pueblo natal nada celebre o al menos lo han silenciado cronistas e historiadores. No sabemos las causas de esa apatía de Tolosa hacia el hijo de mayor graduación militar que se conoce en su historia.

Digamos antes de pasar adelante que José Basilio de Aramburu fué hijo del ilustre caballero D. Miguel de Aramburu diputado general de Guipúzcoa, el cual, además de otros títulos, tiene el honroso de haber sido el recopilador y editor del primer libro impreso en Tolosa (3). José Basilio fué el Benjamín entre sus seis otros hermanos. El mayorazgo, D. Pedro Ignacio, siguió la carrera eclesiásti-

(1) «Eclissia». Mérande Maurice, 1955.

(2) Geografía del País Vasco-Navarro. Guipúzcoa, p. 909.

(3) Labayen Antonio M.^a. El primer libro impreso en Tolosa. Boletín de la R. S. de AMIGOS DEL PAIS, IX (1953), p. 435 ss. y 557-B.

ca, llegando a ser canónigo de Ciudad-Rodrigo; el segundo, Miguel, heredó la sucesión de la casa "Aramburua"; y los demás, Juana, María, Agustín y José Francisco fueron dignos de tan distinguida familia cuya genealogía puede leerse en J. Carlos de Guerra (4).

Como estamos viendo, José Basilio profesó la carrera de las armas. Seguramente sus aptitudes físicas, temperamento y aficiones, le predispusieron ventajosamente a tal fin juzgando por el éxito que obtuvo en su vida militar.

Cerca de su casa nativa de Santa María, que entonces llamaban "Elizalde", se hallaba en plena actividad la Real Armería en el local hoy ocupado por la fábrica de boinas de Elósegui; y el joven Aramburu como todos los chicos del barrio tenía ocasión de ver los días de trabajo forjar y labrar todo género de armas y armaduras. Figuraban entre éstas, según descripción minuciosa hecha por D. Miguel de Aramburu al autor de "Averiguaciones de Cantabria", (5) las siguientes piezas: "borgoñetas, morriones, celadas, petos, manoplas, alabardas, partisanas, chuzos, alfanjes y hojas de espada". Todo un arsenal con el que jugar a la "guerra", afición a la que no se opondrían sus familiares que ejercieron muchas veces los cargos de veedores y gobernadores de la real factoría.

De este ambiente nuestro cadete José Basilio pasaría sin transición a dominar las obligaciones y disciplina de la milicia al servicio de S. M. D. Felipe V, a la sazón reinante.

Sabida es la encarnizada lucha que tuvo que sostener el primer Borbón contra los partidarios del Archiduque de Austria, aspirante también al trono de España.

Asegurado su triunfo, Felipe V quiso consolidar su posición en Italia a la muerte de su rival, el emperador de Austria Carlos VI. Este murió sin dejar sucesión masculina y Felipe V, a su vez, se erigía en aspirante a heredero de los estados del Archiduque, sobre todo los ducados italianos.

Ante el peligro se unieron Austria y Cerdeña con Inglaterra. En cambio España se alió a Francia bajo el cetro de la dinastía borbónica. Surgió una guerra europea (1743-1745) que se conoce con el nombre de guerra de Sucesión de Austria o de la Pragmática Sanción.

Se atribuye en gran parte la intervención de Felipe V a la fuerte presión ejercida sobre él por su mujer la reina Isabel de Farnesio que no pretendía nada menos que un trono para cada uno de sus hijos.

(4) Juan Carlos de Guerra. Ensayo de un Padrón histórico de Guipúzcoa. San Sebastián, 1929.

(5) Henao Gabriel, Tomo V, Carta de D. Miguel de Aramburu, pág. 285.

Francia ofreció en principio 20.000 hombres para la campaña, pero por cierta oposición entre el cardenal Fleury y el ministro español Campillo se dilataron las negociaciones entre los dos gobiernos. Sólo a la muerte de Fleury (1743) y designado primer ministro francés el también cardenal Tencin, se pudo llegar a un total acuerdo (6). El infante D. Felipe, hijo de Felipe V, se pondría al frente del ejército español que tendría por jefe de Estado Mayor al Marqués de la Mina, siendo uno de sus lugartenientes nuestro general Aramburu.

Ante la inminencia de las hostilidades cesaron las relaciones entre Francia y el Piamonte. Ya el rey de Cerdeña Carlos Manuel se había anticipado a impedir la entrada de los franceses en sus Estados. El gabinete de Versalles dió en reciprocidad orden de cerrar la frontera a los piamonteses.

El 22 de septiembre de 1743 se celebró un consejo de guerra en el que se decidió comenzar la campaña en dirección a Saluces abriéndose camino por las inmediaciones del monte Viso.

Se formaron dos columnas: una franco-española al mando de Marcieuy y otra franco-española a las órdenes de Mr. "d'Arambourg" (sic) (7).

Las dos columnas se dirigirían a Chanal, primer pueblo del Piamonte, reforzadas por artillería y otras fuerzas que se concentrarían al pie del monte Viso. El 24 de septiembre se puso en marcha el grueso de las tropas. Aramburu al frente de 12 batallones salió de Briançon el día 24. Atravesó el collado de Hizouard y pasando por Arvieu alcanzó Villeveille para el 26, fecha que se le había señalado. Aquí, a orillas del Guil, se concentró la totalidad del ejército con el infante Felipe a la cabeza. Estaba todo dispuesto para franquear los Alpes, pero sea que el general Mina que decía recibir órdenes de Madrid introdujo cambios en el plan de campaña y procedió con indecisión, o bien por los preparativos defensivos del enemigo cuyas tropas mandaba Lobkowitz, lo cierto es que el ejército franco-español fué rechazado en sus intentos de atravesar los Alpes. La enfermedad de Marcieuy contribuyó también al fracaso de la campaña del otoño 1743.

En vista de ello se tomó la decisión de llevar la lucha a otros puntos más vulnerables de los dominios del rey de Cerdeña y el lugar escogido fué el condado de Niza.

Mientras dejamos a las tropas inmovilizadas en sus cuarteles de invierno y antes de seguirles en las nuevas operaciones que ini-

(6) Lafuente Modesto. *Historia de España*. Tomo VI.

(7) Pajol Comte de. *«Les Guerres sous Louis XV»*. F. Didot. París, 1884.

ciarán a principios de 1744, parece adecuado decir algo del escenario en el que les tocó moverse.

El Delfinado, Saboya y los montes Viso, Galibier, Hizouard, Cenis y otras estribaciones de los Alpes nos son muy conocidos bajo el signo deportivo. Si no es por la práctica de los deportes de la nieve, esos nombres nos son familiares por las proezas de los ciclistas que escalan aquellos puertos y collados en el famoso "Tour de France".

No sé si los jóvenes ahora están muy impuestos en Geografía o Historia pero desde luego pocos son los que ignoran dónde está el Galibier en el que Ezquerria, Bahamontes o Loroño han conquistado premios de resonancia internacional.

Pues por esos parajes anduvo también nuestro Aramburu a caballo y sus hazañas novelescas nos las describe Mérande.

De su relato transcribimos algunos párrafos:

"Hombre de hierro clavado sobre su yegua baya con la que formaba un bloque, atrevido y ardido a la cabeza de sus escuadrones."

"Después de largas y penosas cabalgadas autorizaba a la soldadesca a penetrar en algunos poblados de los que regresaban con quesos en la punta de sus lanzas, provisiones de cerdo salado, y algunas barricas de vino por trofeo..."

Pero una vez, los dragones "amarillos", (8) como los llamaban en el país, cesaron sus correrías en el pueblo de Valloire ante la aparición de la procesión, rindiendo todos ellos rodilla en tierra homenaje al Santísimo Sacramento...

En el tiempo que el general Aramburu estuvo acantonado en Briançon, recordaría, sin duda, a su Tolosa que tiene bastante semejanza en el volumen de la población, número de habitantes; en su situación en la confluencia de dos ríos, en su casco urbano de calles estrechas en un fondo de montañas. Encontraría puntos de contacto entre el Delfinado y el País Vasco, situados en los confines de dos poderosas monarquías y conservando sus peculiaridades étnicas y sus rasgos característicos. Tanto más cuanto que en las tropas que mandaba Aramburu habría muy pocos paisanos suyos. Eso se desprende del nombre de los regimientos a sus órdenes que se llamaban: Soria, Córdoba, Mérida, Calatrava, Numancia, Asturias, Lombardía, etc., etc.

Sabido es que por el régimen político del País Vasco-Navarro sus naturales no estaban obligados a sentar plaza en los ejércitos reales sino en muy determinadas ocasiones.

(8) Llamados así por el color de sus casacas amarillas con bocamangas azules.

Como se lee, precisamente en la "Recopilación de los Fueros de Guipúzcoa", libro preparado y editado por el padre de nuestro general D. Miguel de Aramburu en el Título XXIV Capítulo I:

"Ordenamos y mandamos que de esta provincia ni de los límites de ella, para ninguna parte, ni por necesidad ninguna que se ofrezca, no salga, ni pueda salir gente ninguna por mar o por tierra por mandado del Rey, ni de otro ninguno, sin que primero le sea pagado el sueldo que hubiere de haber y fuere necesario para la jornada."

Antes recalca bien el texto que "se les pague el sueldo por el tiempo que *voluntariamente sirviesen fuera de su tierra de orden de su provincia y a instancias de sus Majestades*".

Como comenta Pablo de Gorosabel (9): "Con motivo de la guerra de Italia el gobierno del Rey decretó en 1746 una leva de 25.000 hombres. No se señaló a la provincia cupo alguno con que hubiese de contribuir a ese reemplazo, ni tampoco se le mandó sacarse por medio de sorteo los hombres que tuviese que dar". Añadiendo más adelante: "La Junta particular guipuzcoana al paso de representar al Rey la imposibilidad de hacer el servicio personal, con otras consideraciones dirigidas a fundar su exoneración, ofreció en su lugar un donativo pecuniario".

Así quedaba a salvo el derecho del País. No obstante lo mismo Aramburu que otros vástagos de las familias más distinguidas entraban tradicionalmente al servicio del Rey que era el vínculo de unión de todos los pueblos de la monarquía española. Unión "aequeprincipal" que permitía el protestar contra los desafueros como el de las Aduanas cometido durante aquel reinado. El hermano de Aramburu, D. Miguel, fué uno de los comisionados a tal fin, y Felipe V tuvo que acceder a la legítima pretensión del País y reconocer su derecho natural a tener sus propias leyes.

No había terminado el invierno cuando se recibieron órdenes de iniciar operaciones en Saboya. Las tropas concentradas en aquella zona se componían de 25 regimientos de infantería y 10 de caballería. El cuerpo del ejército español emprendió su marcha hacia el sur el 15 de enero de 1744.

En cuanto el rey de Cerdeña tuvo conocimiento de ello mandó a sus tropas evacuasen Niza y ocupasen posiciones atrincheradas en el monte Gros.

Varias semanas duraron los movimientos de tropas. Se hicieron preparativos por ambos contendientes que se afrontaron en escaramuzas sin importancia. No pasó la cosa a mayores hasta el final del

(9) Cosas Memorables de Guipúzcoa. Tomo III. Pág. 76.

invierno. La primera acción importante registrada fué la que se conoce con el nombre de batalla de Coni.

Aramburu mandaba el ala derecha en unión del general francés M. de Mirepoix que el día anterior a la batalla se apoderaron de algunas casamatas cuya ocupación facilitaba la entrada a la garganta de Villefranche que separaba el fuerte de Montalbán de la altura del monte Gros.

El 20 de abril, a las tres de la madrugada, se dió la señal para el ataque general. La primera columna a las órdenes de "Mr. d'Arembourg" teniente general y de Mirepoix; y la segunda columna mandada por los generales Campo-Santo y Bissy se lanzaron rápidamente contra las baterías de l'Anima y Lampea que flanqueaban el cuello de Villefranche. Lo dominaron completamente rodeándolo y haciendo prisioneros a cinco batallones piemonteses que lo defendían, (72 oficiales, 1.106 soldados y 11 banderas) a las órdenes del conde de La Sure. Dirigiéndose luego a su izquierda conquistaron la cumbre del monte Gros penetrando en el interior de sus fortificaciones a pesar de la fuerte pendiente que impedía a los soldados avanzar si no era dándose la mano mutuamente. El enemigo tuvo que retirarse precipitadamente de todas sus posiciones. El ataque que fué duro y mortífero había durado ocho horas (10). Como resultado de esa victoria en que tanto se distinguió el general Aramburu, el infante D. Felipe pudo entrar días después en Niza a la cabeza de un ejército de 60.000 hombres, la mayor parte franceses mandados por el príncipe Conti (11).

En recompensa de ese hecho de armas, nuestro bizarro Aramburu fué creado por Felipe V primer conde de Villafuertes por decreto que se publicó el 13 de julio de aquel año. No todos vieron con buenos ojos, sin embargo, la actuación de nuestro general. Cuando un ejército se compone de tropas de diferentes naciones, aunque estén aliadas, es frecuente se produzcan entre ellas celos y rivalidades.

Las crónicas de la época se hacen eco del antagonismo que existía entre los jefes hispano-franceses. Los consejos de guerra no debieron ser muy armoniosos; y después de las operaciones, sobre todo, surgían las críticas acerbas y hasta insultantes. Así, en la carta escrita el 4 de mayo por el príncipe de Conti al conde de Argenson, refiriéndose a nuestro compatriota Mr. d'Aramburu (sic) dice de él "qui est un imbécile, au lieu de se porter au point d'attaque qui lui était ordonné, a laissé égarer sa colonne, laquelle après avoir

(10) Comte. Pajol, «Les Guerres sous Louis XV». Tome II. Pages 50-54.

(11) Lafuente Modesto.. Historia de España. Tomo IV.

été repoussée à la partie de retranchements, où elle s'était contre son ordre, est rentrée dans la ville de Nice et n'a plus été d'aucun secours tout le reste de la journée..." (12).

Ese juicio, sin duda apasionado y tendencioso del príncipe francés, nos confirma en la opinión de que nuestro Aramburu fué un general bravo e impulsivo que tiraba para adelante. Lo cierto es que el infante y su egregio padre el Rey le confirmaron en su calidad de jefe, reiterándole su confianza hasta el término de la campaña en 1745 en el que el infante entró victoriosamente en Milán, como veremos más adelante.

En realidad las guerras de aquella época se disputaban más que entre pueblos entre las Casas reinantes y a beneficio de las coronas.

La alianza de Fontainebleau a la que antes hemos hecho referencia fué el principio de lo que luego se llamó "pacto de familia" de las dinastías borbónicas. El Rey "cristianísimo" se comprometió a coadyuvar a la conquista del Milanésado en favor del Infante D. Felipe de España (13).

Una vez abierto el paso al Piamonte continuaron las hostilidades con alternativas diversas. Como estamos viendo el general Aramburu intervino y jugó un papel de primer plano en toda aquella campaña. No vamos a seguirle paso a paso por no alargar con exceso esta reseña histórica. Bástenos señalar algunos de los momentos culminantes de su actuación. En unión del general Pignatelli consiguió rechazar a la orilla izquierda del Po a un cuerpo de ejército austriaco que amenazaba su flanco. Se distinguió en el ataque a Rivarone, y haciendo luego frente al general Pertusatti avanzó hasta Lodi y rompió el puente de Adda el 11 de diciembre de 1745.

En la relación de la campaña hecha por S. M. el Rey de Cerdeña Carlos Emmanuel III en 1745 (14) se hace mención del conde de Ramburu (sic) reconociéndose el éxito de su columna que "obligó a retirarse a las tropas piamontesas que sufrieron grandes pérdidas, entre las que se contó la del general Guibert que murió pocos días después de ser hecho prisionero".

Al amparo de esa fase favorable de la campaña el Infante D. Felipe pudo entrar en Milán el 20 de diciembre de 1745.

No duró mucho su dominación en la capital de la Lombardía ya que al poco tiempo una contra-ofensiva victoriosa del Rey de Cerdeña obligó al Infante a abandonar la ciudad el 18 de marzo de 1746.

Milán caía de nuevo en poder de los imperiales austriacos.

(12) Vault E. de. «Les Guerres des Alpes». Paris, 1892. Pág. 148.

(13) Gebhardt Víctor. Historia General de España. Tomo IX. Pág. 226.

(14) Anexo citado por E. de Vault, obra citada.

También tuvieron que abandonar las tropas hispano-francesas Parma, Plasencia, Trebbia y otras ciudades. El general austriaco Lichtstein derrotó en la última localidad mencionada al ejército hispano-francés que dejó en el campo de batalla 5.000 muertos y en poder del enemigo 2.000 prisioneros, banderas, cañones, etc. (15).

Como consecuencia de esos reveses militares que agravaron la situación estratégica y política de su partido, el Infante D. Felipe presionado por la Corte de Versalles, tuvo que desistir de sus pretensiones sobre Mantua y Milán, resignándose a ello con la promesa de que tampoco pasarían a poder del Rey de Cerdeña. El Infante se quedaría, en compensación, con los ducados de Parma y Plasencia.

El Rey de España Felipe V murió el 9 de julio de aquel año y su sucesor Fernando VI ordenó la retirada de las tropas españolas del Norte de Italia, con lo que se dió fin a aquella desgraciada campaña.

Nuestro general D. José Basilio de Aramburu volvió también a sus lares sí bien con lauros y títulos de nobleza que añadir a su linaje, ciertamente cansado y lleno de achaques y contrariedades.

No fueron muchos los años que debió de disfrutar del bien merecido descanso, pues aunque desconocemos la fecha exacta de su fallecimiento, sabemos que por haber muerto soltero pasó su título el año 1758 a su hermano D. Miguel de Aramburu Atorrasagasti.

¡Contrastes de la Historia! El general Aramburu combatió al Rey de Cerdeña en su propio territorio. Cien años después de aquellos sucesos, el 3 de abril de 1849, un rey de Cerdeña, Carlos Alberto, venía a Tolosa a abdicar su corona no lejos de la casa nativa del que en aquella guerra ganó el título de I Conde de Villafuertes, en un hostel de la plazuela de Arramele (16).

(15) *Idem*, *idem*.

(16) Este título nobiliario fué heredado a la muerte de D. Miguel por su hermana D.^a María casada con D. Diego Antonio de Zavala. Y esta familia de los Zavalas es la que sigue la línea vinculada en el Marqués de la Alameda; los Verastegui-Zabala residentes en Vitoria. Conocimos en nuestra niñez al entonces Conde de Villafuertes, D. Federico de Zavala, quien pasaba temporadas en su casa «*Aramburua*» de Tolosa. Su elegante estampa de aristócrata caballero daba prestancia a nuestra villa. Todavía hoy a los Zavala tolosanos se les llama en los medios populares «*Kondiane kuak*» en recuerdo del condado ganado por su antepasado del que hemos querido bosquejar esta semblanza.